

## Bélgica y el problema europeo

Por Andrés Silva Haro

Es sabido por todos: cualquier elección donde triunfe una posición “derechista” será consecuentemente desacreditada y envuelta en un clima manipulador de terror psicológico. En Europa el fantasma del socialismo nacionalista de Hitler es leña fácil para encender con los discursos emanados desde toda la izquierda. Derecha y liberales quedan paralizados ante la ola de terror electoral alimentado por la prensa alarmista. Esto, que no sucede frente a elecciones de izquierda, es un punto fundamental para comprender el problema belga y su repercusión europea.

El 28 de septiembre se cumplen 102 días de caos político. Bélgica está desgobernada desde la dimisión de Yves Leterme y la convocatoria de elecciones anticipadas. Twitter hierve en críticas y burlas al respecto. La nación va a la deriva.

El reciente triunfo de Nueva Alianza Flamenca, de acento patriótico, puso a Bart De Wever a la cabeza de la mayoría ciudadana pero tuvo que negociar con los socialistas acaudillados por Elio Di Rupo, apoyado por el 30% de los francófonos del sur y por el Rey Alberto II. Bajo Su majestad deben conciliarse tanto quienes desean una Bélgica unida como quienes apuestan por la división nacional en taifas lingüísticas. Posiciones éstas que no parecen garantizar la estabilidad de un gobierno que enfrenta divisiones administrativas, lingüísticas y secesionistas. Y la mesa negociadora de siete partidos no propone respuestas ante la gravedad de la situación.

¿Primará el criterio de unidad e independencia nacional como abogan los socialistas o se concretará un estado confederado con la escisión de Valonia como propone el N-VA gobernante? Bélgica aún no da señales claras sobre el criterio que imperará.

No en vano el socialista Di Rupo en gesto melodramático ha pidió dos veces su dimisión al Rey en menos de seis días y se autocalificó como realizando “la tarea de un titán” para continuar con claudicaciones que conducen a pensar que sólo él puede ser la respuesta belga de unidad. “No se puede conciliar lo irreconciliable”, declaró recientemente, con el consecuente pánico nacional recogido por la prensa. Tras él aparecieron los presidentes de las Cámaras de Senadores y Diputados por encomienda particular del Rey en caso de que el héroe socialista renuncie definitivamente frente al caos ingobernable.

La estrategia, sin embargo, parece tener éxito y el apretón de manos de Di Rupo y De Weber en el día 100 de anarquía abrió un panorama esperanzador que reforzó el papel mesiánico del socialista francófono.

Las redes sociales reflejan su desesperanza de acuerdos entre el “tsunami independentista” y el socialista redentor. “Que Bélgica se compre un Gobierno en Ebay” dicen los internautas o “Gobierno belga: Error 404 No encontrado”.

Bélgica votó por un gobierno conservador, representativo y conciliador, pero el terror y el caos se apoderaron del escenario a solo horas de presentarse los resultados de la voluntad popular.

El efecto abrumador sobre el electorado está rindiendo el desánimo y apatía esperables del exceso de tensión. Y esa es una amenaza, tal vez, mucho más grave que las anteriores, porque entregará el mandato al más hábil en ofrecer soluciones frente al desapego electoral por sus representantes.

Bélgica representa en su drama el conflicto europeo de los últimos años. Y al parecer, frente a las estrategias de las izquierdas, será un problema cada vez más extensivo y profundo, si los electores reaccionan apostando a la derecha o cualquier forma no “aprobada” por los cultores del rojo.